

LA CRISIS FINANCIERA Y LA PROFECÍA BÍBLICA

Iglesia Evangélica de las Asambleas de Dios, Calle Londres, Madrid – Sábado 26 de Junio de 2010.

Una conferencia del Pr. Joaquín Yebra.

Introducción:

¿Hay alguna relación entre la economía mundial y la profecía bíblica?

¿Habla la Biblia de la crisis económico-financiera de nuestros días?

¿Podemos hallar alguna relación entre la crisis mundial y la escatología bíblica?

Los cambios en la economía global están amenazando la forma de vida de millones de hombres y mujeres del mundo en nuestros días.

Como decía la revista "Time" del 20 de Octubre del 2008, los acontecimientos financieros más recientes "han sido los impactos más peligrosos sufridos por los mercados financieros desde la década de los años 30 del siglo pasado."

En Apocalipsis 1:1-2, Juan nos dice literalmente que su escrito es "la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto."

El capítulo 18 de Apocalipsis describe un sistema dominante de comercio internacional sostenido por una alianza político-religiosa cuyos pecados y abominaciones habrán subido hasta el cielo; un sistema global que sólo podrá ser destruido por la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo.

Antes de su destrucción, ejercerá durante un tiempo su férreo control sobre las vidas de los habitantes de la tierra, de tal manera que nadie podrá ni comprar ni vender sin su autorización:

Apocalipsis 13:11-17: "Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y serle permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre."

En lenguaje apocalíptico se nos dice que en esos días habrá un control estricto del comercio internacional.

Con anterioridad a la actual crisis, que comenzó con una recesión económica, hubiera sido inimaginable predecir un cambio global tan drástico en las perspectivas económicas.

Nuestra sociedad valora sobremanera la libertad individual, pero, si alguien en estos momentos abogara por la pérdida de todas las libertades a cambio de salir de la actual crisis, seguramente podría contar con el pleno apoyo de las masas.

Consideremos una turbulencia económica anterior:

A nivel regional, este escenario actual se ha representado ya una vez antes en el pasado siglo XX.

El hundimiento de las economías mundiales en la Gran Depresión de la década de los años 30 del pasado siglo fue la catapulta que lanzó al cabo Adolfo Hitler –‘cabo’ fue la máxima graduación alcanzada por este personaje durante la Primera Guerra Mundial- a la jefatura del estado de la nación alemana, siendo él mismo no alemán sino austriaco...

Y tengamos muy presente que no fue mediante una revolución ni un golpe de estado, sino a través de las urnas, en elecciones democráticas, como el partido nazi (nacional socialista) alcanzó el poder, poniendo a la cabeza del estado alemán al austriaco Adolfo Hitler.

Su política restauró a Alemania y la puso a la cabeza de las potencias mundiales, convirtiéndose en un héroe para la mayoría del pueblo alemán hasta su derrumbamiento en el año 1945, tras haber dejado la inmensa ruina de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto judío a sus espaldas.

Actualmente, quedan muy pocos sobrevivientes de aquella Gran Depresión...

Ya casi nadie recuerda aquellos años en los que se perdieron millones de empleos, de casas, de propiedades, y un número incalculable de hombres, mujeres y niños tuvieron que mendigar por comida.

Casi nadie en España repara en el hecho de que estamos muy próximos a alcanzar el porcentaje de desempleo al que se llegó en los años 30 del pasado siglo en los Estados Unidos, con un 25%.

Tampoco parece alarmar que contemos actualmente con un 40% de desempleados entre la juventud, de la que hacemos chiste fácil denominándola “*generación ni...ni*”, ni trabaja, ni estudia.

En aquellos años se volvieron locos los mercados bursátiles, y las bolsas de valores se desplomaron de la noche a la mañana, imposibilitando el cobro de hipotecas, créditos y deudas.

Las ganancias de los negocios se desplomaron, y grandes compañías entraron en bancarrota.

La suspensión de pagos marcó un punto de inflexión a partir del cual millones quedaron desempleados, sumidos en el hambre y la ociosidad impuesta.

Aquello fue una espiral que se tragó a millones de familias...

De ahí el nombre dado por nuestros abuelos y padres: La Gran Depresión.

¿Puede repetirse la historia?

Hoy son pocas las personas en el mundo industrializado que tienen los elementales conocimientos de economía como para saber lo que sucede cuando una *deflación* severa se instala en nuestro medio.

Una "*deflación*" es un descenso del nivel de precios debido, generalmente, a una fase de depresión económica prolongada.

Aunque muchos guarden silencio, o nos envuelvan en sus cortinas de humo, lo cierto es que la posibilidad de una deflación absolutamente fuera de control es la mayor amenaza ante la que nos enfrentamos, como resultado directo de la crisis económica actual.

Peter S. Goodman, famoso comentarista de economía y gran experto en finanzas internacionales, decía en el "*International Herald Tribune*" (2 Noviembre 2008), en un artículo titulado "*Deflation Threat Grows Worldwide*" ("*La Amenaza de una Deflación se Extiende por todo el Mundo*"):

"Mientras decenas de países se deslizan alarmantemente al unísono cada vez más profundamente en la crisis financiera, hay una nueva amenaza que va ganando posiciones: La perspectiva de que los bienes de consumo se vayan apilando sin que hayan compradores, y que los precios comiencen a caer, con lo que se asfixiarán las nuevas inversiones, con el resultado de aumento del desempleo durante muchos meses, e incluso años..."

La palabra para definir este síndrome es "*deflación*", un término que pone el cabello en punta a los economistas...

La deflación acompañó a la Gran Depresión en los años 30 del pasado siglo...

El persistente declive de los precios estuvo presente en el corazón de la llamada "*década perdida*" de Japón, a continuación de la caída catastrófica de su burbuja inmobiliaria a finales de los años 80, un período durante el cual algunos expertos encuentran muchos puntos paralelos a la crisis del sector en los Estados Unidos."

Hace tan solo unos pocos meses, la "*inflación*", es decir, el aumento en los precios, era el problema económico dominante, mientras el coste del petróleo y de los alimentos azotaba al mercado internacional.

Sin embargo, todo parece como si hubiéramos cambiado hacia una nueva era...

La economía de los Estados Unidos se ha debilitado, y el resto del mundo ha seguido esa misma pauta, y el resultado ha sido que la demanda de petróleo, de mineral de hierro, de cereales y de otros bienes ha descendido rápidamente, haciendo que los precios hayan bajado de igual manera.

La nueva preocupación es que el fin de la inflación pueda ser el comienzo de algo mucho más peligroso y dañino: Un nuevo y amplio atrincheramiento en el que los consumidores y los negocios en todo el mundo pierdan su capacidad de comprar, y los precios de muchos productos se desplomen.

Este fenómeno produciría la desaceleración de la producción y la aceleración de los despidos, lo que a su vez reduciría el poder adquisitivo y la reducción de la demanda de muchos productos y servicios.

¿Hay una nueva recesión en el horizonte?

En contraste con la inflación, Goodman afirma que la deflación sería una enfermedad económica mucho más difícil de curar.

Los políticos generalmente frenan la inflación elevando las tasas de interés y reduciendo la actividad económica y la demanda de bienes y servicios.

Pero como Japón descubrió en la década de los 90 del pasado siglo, la economía podría permanecer atrapada por la deflación durante muchos años, incluso cuando las tasas de interés se redujeran a cero.

La caída de los precios reduce las oportunidades de hacer beneficios, por cuanto aumenta la reticencia de las empresas a realizar inversiones, incluso cuando pueden lograrse créditos a bajísimo interés.

Eso fue lo que ocurrió en Japón en los años 90, con resultados devastadores. Cayeron los precios de las propiedades y de muchos otros productos. Los negocios perdieron los incentivos en la inversión, se dispararon los despidos de personal, y por causa de la falta de compradores se apilaron los stocks, aumentaron tanto las existencias que los precios descendieron rápidamente en una espiral inimaginable.

Algunos economistas creen que algo semejante podría estar ocurriendo en la economía de los Estados Unidos, Europa, Asia y América Latina.

Una crisis nacida en los Estados Unidos se ha disparado globalmente, como si fuera un virus mutante frente al rostro de todos los intentos experimentales de curación.

De Corea del Sur a Pakistán, al Báltico, a Turquía y Brasil, la pandemia económica se ha extendido reduciendo la capacidad crediticia, hasta hacer pasar *"hambre"* a muchas empresas relativamente saludables, impidiendo que financien sus operaciones, con la subsecuente pérdida de puestos de trabajo y la reducción de la demanda de bienes y servicios.

El economista Kenneth Rogoff, del Fondo Monetario Internacional, ha manifestado "Estamos adentrándonos en una recesión financiera global de dimensiones extraordinarias. Se le ha permitido a una crisis financiera significativa mutar hasta convertirse en una situación de pánico global. Se trata de una situación sumamente peligrosa."

¿Qué es lo que ha ocurrido y está sucediendo para la crisis actual?

Resumiendo el estudio del profesor Juan Torres López, de la Facultad de Ciencias Económicas, Departamento de Análisis Económico y Economía Política, de la Universidad de Sevilla, nuestra actual situación es resultado de una serie de estafas llevadas a cabo por la banca, los grandes especuladores y la inmensa mayoría de los dirigentes y autoridades mundiales, es decir, de sus cómplices.

Los estados dieron a los bancos privados el privilegio de crear dinero emitiendo deuda con la excusa de que tal cosa era necesaria para financiar las actividades de empresas y consumidores; pero en los últimos treinta años, la banca internacional multiplicó la deuda para financiar los mercados especulativos y para aumentar sus beneficios comprando y vendiendo más dinero, y no para financiar la economía productiva. Esta es la primera estafa.

Para disponer de recursos adicionales a los que depositaban sus clientes, la banca ideó formas de vender los contratos de deuda y los difundió por todo el sistema financiero internacional; pero al hacerlo, ocultó que millones de esos contratos carecían de garantías mínimas y que al menor problema perderían su valor, como efectivamente ocurrió. Esa fue la segunda estafa.

Al tratar de elevar cada vez más la rentabilidad de sus operaciones, la banca fue asumiendo un riesgo igualmente mayor, ocultándoselo a sus clientes y a las autoridades, generalmente impuestas por la propia banca, bajo la apariencia de unos sistemas democráticos formales, pero no sociales.

La banca recurrió a las agencias de calificación que actuaron como sus cómplices corruptos, engañando sistemáticamente a clientes y autoridades, haciéndoles creer que sus productos financieros eran saludables, cuando en realidad estaban difundiendo un riesgo altísimo, por cuanto eran basura financiera. Esa fue la tercera estafa.

Los grandes financieros lograron que los bancos centrales fueran declarados autoridades independientes de los gobiernos, con la excusa de que éstos podían utilizarlos a su antojo, y para garantizar que no subieran sus precios. El resultado fue que los bancos centrales se pusieron al servicio de los bancos privados y de los especuladores, mirando a otro lado ante sus desmanes.

De ese modo, en lugar de combatir la inflación permitieron que se diera la subida de los precios, especialmente de la vivienda, hasta alcanzar los niveles más altos de la historia, con constantes burbujas especulativas en sus mercados.

Lejos de conseguir la estabilidad financiera, mediante la independencia de los bancos centrales aliados a la banca privada, se produjeron las mayores crisis financieras de toda la historia. Esa fue la cuarta estafa.

Para conseguir fondos que invertir en los mercados especulativos, cada vez de más rápida rentabilidad, la banca y los grandes financieros lograron, con la excusa de que aquello era lo apropiado para combatir la inflación, que los gobiernos impuestos por ellos mismos redujeran los salarios y aumentaran todavía más sus beneficios, los cuales en su mayor parte fueron al ahorro estatal en lugar de al consumo, como sucede con los recortes salariales.

A todo esto hemos de añadir la privatización de las pensiones, con los planes bancarios para el retiro, y la privatización de los servicios públicos. Así se realizó la quinta estafa.

Cuando el riesgo acumulado estalló y se desencadenó la crisis, la banca y los grandes capitalistas lograron que sus gobiernos, en lugar de dejar caer a los bancos especuladores y encarcelar a sus dirigentes, les dieran o prestaron fondos a bajísimo interés, con la excusa de que así volverían rápidamente a financiar a la economía. Pero lo que la banca hizo fue sanear sus cuentas, obtener beneficios y seguir especulando en mercados como el del petróleo y el alimentario, provocando

que en el pasado año 2009 hubiera, según las propias Naciones Unidas, 100 millones más de personas hambrientas que en el 2008. Esta fue la sexta estafa.

Los gobiernos gastaron cientos de miles de millones de dólares o euros para evitar que el sistema económico se derrumbara y para ayudar a la banca, sus patrocinadores. Así se produjo el mayor endeudamiento de los gobiernos.

Como los bancos centrales están al servicio de la banca privada, por cuanto su ideología es absolutamente liberal, que es como hoy se habla en lugar de emplear el término "*capitalista*", que no tiene buen nombre, pues éstos no financiaron adecuadamente a los gobiernos, por lo que tuvieron que ser los bancos privados quienes financiaran la deuda. De este modo, la banca privada recibía dinero al 1% de los bancos centrales, y lo colocaban en la deuda pública al 3, al 4, e incluso al 8%. Esta fue la séptima estafa. Y la más evidente prueba del desplome del sistema capitalista o de libre mercado.

Como quiera que la banca y los grandes financieros no se quedaron contentos con ese negocio impresionante, se dedicaron a propagar rumores sobre la situación de los países que se habían tenido que endeudar por su culpa. Eso obligó a los gobiernos a emitir la deuda más cara, aumentando de ese modo el beneficio de los especuladores y poniendo grandes dificultades a las economías nacionales. Esa fue la octava estafa.

Los gobiernos quedaron atados de pies y manos ante la banca y los dueños de los grandes fondos de inversión. Éstos, mediante su influencia en los organismos internacionales, las instituciones políticas, como es el caso de la Unión Europea, y los medios sociales de comunicación, aprovecharon la ocasión para imponer medidas a medio y largo plazo, de modo que pudieran obtener beneficios todavía mayores, tales como la reducción del gasto público para fomentar negocios privados en manos de las familias de la oligarquía, reformas laborales, como la actualísima, para disminuir el poder de negociación de los trabajadores y sus salarios, privatización de pensiones, etc.

De ese modo, los gobiernos al servicio de la banca y la oligarquía engañan a los pueblos haciéndoles creer que así es como se combate la crisis, cuando en realidad, lo que va a ocurrir es todo lo contrario, por cuanto con tales medidas es inevitable que caiga todavía más la actividad económica y el empleo, ya que lo que produce es la disminución del gasto productivo, el "combustible" que sostiene al sistema. Esa es la novena estafa.

Desde el primer brote de la crisis, las autoridades, incluso las más conservadoras, anunciaron que estaban completamente decididas a poner fin a la irresponsabilidad de la banca y al descontrol que había provocado la crisis: Acabarían con el secreto bancario, los paraísos fiscales y la desregularización que permite que los financieros hagan cualquier cosa y acumulen riesgo sin límite a la hora de hacer beneficios. Sin embargo, no se ha tomado ni una sola de esas medidas hasta el día de hoy. Esa es la décima estafa.

Mientras tanto, los gobiernos, esclavos y cómplices de los poderes financieros, no han parado de exigir esfuerzos y sacrificios a la ciudadanía, mientras que la banca y la oligarquía financiera, quienes provocaron la crisis, sigue recibiendo ayudas constantes y todo tipo de facilidades para que sigan haciendo exactamente lo mismo que provocó la crisis. De ese modo, la banca privada está obteniendo de nuevo cientos de miles de millones de euros de beneficios, mientras siguen

cayendo las rentas de los trabajadores, de los pensionistas y de los pequeños y medianos empresarios. Esta es la undécima estafa.

El Fondo Monetario Internacional, las agencias de calificación, la banca y la gran patronal, siguen dando instrucciones a los gobiernos por ellos mismos sostenidos, mientras que la ciudadanía no tiene medios ni foros en los que expresarse, y cuando halla algún resquicio, se le acusa de demagogia, por cuanto, según los gobiernos vendidos al poder, lo que está ocurriendo es inexorable. Esta es la duodécima estafa.

Finalmente, los gobiernos de paja de las democracias formales se dedican a hacer creer a la gente que la situación de crisis es el resultado de un simple o momentáneo mal funcionamiento de las estructuras financieras o económicas, y que se saldrá del atolladero mediante unas cuantas reformas laborales.

En realidad, casi nadie está engañado, a menos que se pertenezca al gran colectivo de los entretenidos con las cortinas de humo del fútbol y poco más, el *"pan y toros"* de nuestra turbulenta historia social, por cuanto todos los que gastamos dinero y tiempo en informarnos sabemos que vivimos desde hace bastantes decenios en medio de una convulsión social permanente que afecta a todo el sistema social.

La realidad incuestionable es que cada día hay más seres humanos hambrientos y mayores distancias entre los enriquecidos y los empobrecidos; que se acelera la destrucción del planeta por estar en manos de quienes sólo son movidos y motivados por el afán del lucro y la dominación; que los medios sociales de comunicación están cada día en manos de menos personas, apenas 8 familias de la oligarquía; que la democracia existente, formal y no social, apenas deja que la ciudadanía se pronuncie o influya sobre los asuntos más decisivos que nos afectan; y que los poderosos se empeñan en imponer los valores del máximo individualismo y la violencia a toda la humanidad, como campo de cultivo de su explotación. Esta es la decimotercera estafa.

Lo que ha ocurrido y sigue ocurriendo a lo largo de las sucesivas crisis es una serie de estafas cometidas por los verdaderos malhechores, que ciertamente no son los ladroncillos y drogadictos de barrio, encerrados en las cárceles bajo todo el rigor de la ley, sino aquellos que sigue realizando sus desmanes impunemente, mientras se les permite colocar en el poder a quienes bien pagados por ellos mismos jamás les harán rendir cuentas de sus fechorías.

¿Se repetirá la historia?

Durante épocas de semejante recesión económica, la historia ha demostrado que los humanos respondemos favorablemente a dirigentes políticos fuertes que prometen sacar a las naciones del caos.

Pero es igualmente cierto que los problemas drásticos pueden fácilmente conducir a soluciones también drásticas.

Los pueblos quieren acciones inmediatas; no se conforman con principios de lenta reacción. Y los dirigentes más dispuestos a actuar de semejante manera son quienes no tienen objeciones a pisotear los derechos de los demás para lograr sus objetivos de cambio de manos del poder, aunque sea a costa de pisotear las libertades y los derechos adquiridos por los pueblos, prometiendo libertad para después volverse aún más tiranos que sus predecesores.

Además, esos dirigentes son quienes recompensan a los que les prestan su apoyo para mantenerse en el poder. Se autodenominan *"benefactores"* y *"estadistas"*, pero la historia los ha conocido y conoce como *"déspotas"*, *"dictadores"* y *"tiranos"*.

Eso fue lo acontecido en la Europa Central entre los años 1929 y 1945, cuando los dirigentes asumieron papeles dictatoriales y llevaron al mundo a una conflagración global.

Las Sagradas Escrituras muestran un escenario semejante en el tiempo inmediatamente anterior a la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo.

Se nos revela que *"diez reyes"*, no necesariamente en sentido monárquico, sino como *"jefes de estado absolutistas"*, someterán todo su poder y autoridad a los pies de un *"superlíder"* que en clave de lenguaje apocalíptico se le compara a un animal listo y poderoso, a una *"bestia"*:

Apocalipsis 17:12-13: "Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia."

La entidad política creada por este dirigente se caracterizará igualmente por su definición como *"bestia"*, un astuto animal dominante, una bestia de presa sobre los que le habrán recibido como sumo salvador y protector.

Las Escrituras muestran que dirigirá la economía global mediante el control absoluto sobre lo que pueda comprarse y venderse, así como sobre quienes puedan hacerlo y quienes no.

Quizá esta sea la principal clave para entender por qué será aclamado por el mundo. Este será su principal atractivo inicial.

Ahora bien, para que pueda acontecer esto será necesario que la comunidad internacional haya entrado en una crisis económica de dimensiones tan enormes que todas las naciones se hallen en una situación desesperada en busca de solución.

Si la historia se repite, se adoptará un atrevido plan en el que, al igual que en casos anteriores, sólo que en dimensiones mucho mayores, la pérdida de las libertades y los derechos individuales será la primera exigencia de este nuevo orden mundial y su sistema socio-económico-político, que, naturalmente, engañará al mundo prometiendo que se tratará de medidas temporales.

Sin embargo, las Escrituras muestran que las dimensiones de semejante dictadura sólo podrán terminar con la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo.

Ahora es menester que consideremos un poder frecuentemente inadvertido, pero clave para que se lleguen a producir estos cambios globales.

Veamos ahora los antiguos orígenes de un sistema para el fin de los tiempos:

Al acometer la redacción de la revelación dada por nuestro Señor Jesucristo respecto al advenimiento de este sistema socio-político-económico, el Apóstol Juan nos muestra las raíces espirituales del mismo.

Según las Escrituras, un ser espiritual invisible, un ángel caído llamado diablo y Satanás, es quien dirige el destino de las naciones detrás de bastidores.

No olvidemos qué es lo que le promete a nuestro Señor Jesucristo si postrado le adorara:

Mateo 4:8-11: "Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo (observemos que le muestra todos y no sólo algunos) y la gloria de ellos (entiéndase sus riquezas), y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorarés. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían."

Este espíritu malévolos, autor invisible de todas las guerras y derramamientos de sangre por el poder, bajo pretextos patrióticos, está cada día más activo ante la aproximación del fin de su influencia.

Tristemente, por influencias socio-políticas e intereses inconfesables, muchos cristianos arrastrados por corrientes teológicas vendidas a los poderes mundanos, han caído en la trampa de creer que algunos sistemas socio-económicos mundanos eran maléficos, mientras que otros no lo eran...

Recordemos que hasta hace apenas unas décadas todos los males del mundo se atribuían a la nefasta influencia del sistema de las dictaduras de detrás del llamado "telón de acero". Sin embargo, después de su caída hay más hambre en el mundo, más conflictos bélicos, más mortalidad infantil, y ahora cuesta trabajo encontrar un "chivo expiatorio" a quien hacer cargar con todos los males de la humanidad.

Sin embargo, el Apóstol Juan le describe al maligno como el engañador del mundo entero, no sólo de un sector:

Apocalipsis 12:9: "Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él."

1ª Juan 5:19: "Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno."

Este enconado enemigo de Dios y de los hombres se ha comprometido en hacer guerra contra "los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo." (Apocalipsis 12:17).

Este ser, con su ejército de espíritus demoníacos, representan la fuerza que se esconde tras estos acontecimientos.

Su estrategia consiste primeramente en hacer que los hombres no crean en su existencia literal, lo cual ha logrado incluso en el mayor contingente de teólogos, clérigos e iglesias infectadas por la teología liberal y modernista.

El Apóstol Juan se refiere a continuación a los orígenes físicos y culturales de este sistema que pronto surgirá de lo más hondo del acervo tradicional de la humanidad:

Apocalipsis 13:1-2: "Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo,

y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono y grande autoridad."

Estas son exactamente las características adscritas en el libro del profeta Daniel a los antiguos imperios de Grecia, Persia y Babilonia, de manera que el Apóstol Juan está diciéndonos que existe una vinculación directa entre algunas de las características dominantes de aquellos imperios y el sistema socio-político-religioso que nuestro Señor Jesucristo destruirá en su Segunda Venida.

La antigua Babilonia, en particular, destruyó el templo de Dios en Jerusalem, conquistó el reino de Judá y llevó al pueblo hebreo al destierro y la cautividad en una larga diáspora, y como tal se convirtió en figura representativa del adversario de Dios y de su pueblo.

Fijémonos en quien será el que manipule al superdictador mundial de los días finales, detrás de bastidores:

Apocalipsis 13:2: "Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad."

Veamos ahora la importante vinculación religiosa del sistema por venir:

Actualmente, todo parece indicar una casi completa secularización de las naciones de nuestro continente europeo, pero podemos tener la absoluta seguridad de que la presente era de agnosticismo, ateísmo y secularización pasará.

No parece haber un gran interés por las formas clásicas y tradicionales religiosas, pero el interés por lo esotérico y ocultista es superior a lo imaginable. Basta con darse una vueltecita por las librerías y verificar los metros de estantería dedicados a las llamadas "*ciencias ocultas*".

De modo que el nuevo sistema, el nuevo orden mundial, ya anunciado en el billete de un dólar, no sólo abarcará los aspectos socio-político-económicos, sino que contará con un enorme soporte religioso.

Para mostrarnos esto, el Apóstol Juan introduce en su visión "*otra bestia*" que tiene el aspecto engañoso de un "*cordero*", pero se expresa como un "*dragón*":

Apocalipsis 13:11: "Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón."

Esta bestia obrará milagros, actos portentosos, y "también hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia." (Apocalipsis 13:13-14).

Estas palabras describen a un gran dirigente religioso engañador, denominado "*el falso profeta*" en Apocalipsis 19:20.

Sus milagros y señales pondrán fin a esta era de secularización, porque su influencia será enorme:

Apocalipsis 13:12, 16-18: "Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada... Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o

en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis."

La fuerza demoníaca y engañosa de este poder maléfico estará tras el régimen socio-económico-político de la primera bestia, y el falso profeta desempeñará un papel fundamental para persuadir a la humanidad y a la iglesia vendida al poder estatal en aceptar y apoyar esa futura transformación de las estructuras sociales, económicas y políticas del mundo.

Y todos cuantos consientan, serán convertidos en esclavos del estado.

Veamos algo más de los señores del comercio:

En el último análisis, podemos comprobar por las Escrituras que serán los mercaderes quienes hagan funcionar a este sistema satánico-babilónico:

Apocalipsis 17:5: "Y en su frente un nombre escrito, un misterio: Babilonia La Grande, la Madre de las Rameras y de las Abominaciones de la Tierra.

La descripción de su comercio global, bajo la figura de Babilonia, se halla en Apocalipsis 18:9-13:

"Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio! Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercancías; mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres..."

En nuestros días, mientras experimentamos una crisis crediticia enorme dentro del sistema financiero mundial, es necesario que reflexionemos en torno a la manera y grado en que la avaricia y la manipulación de las necesidades humanas han afectado, afectan y afectarán dramáticamente al futuro de la humanidad.

No podemos saber cuándo acontecerán estas cosas, pero basándonos en las profecías bíblicas parece muy probable que en un determinado momento será un escenario de crisis mundial de naturaleza socio-económico-política el que disparará el fin de una era y el comienzo de otra.

El caos de esos días dará paso a un tiempo marcado por la emergencia de una atractiva "bestia" dotada de inmensos poderes socio-económico-político-espirituales, que al principio resolverá muchos conflictos y crisis mundiales, se recuperará el nivel de prosperidad perdida, y se implantará un régimen de terror, el cual sólo será posible porque toda oposición será machacada y barrida, y quienes se opongan a semejante sistema serán excluidos y asesinados, como hemos leído en Apocalipsis 13:15-18.

¿Cómo será el mundo antes de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo?

La Escritura no nos describe un mundo económicamente caótico antes de la Segunda Venida de Cristo Jesús como Mesías Triunfante.

El caos será espiritual, tal y como nos describe la Escritura el carácter de los hombres en los postreros tiempos:

Romanos 1:29-32: "Atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican."

2ª Timoteo 3:1-5: "También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita."

Sin embargo, en lo material se nos describe un mundo semejante a la tierra en los días de Noé:

Mateo 24:37-39: "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre."

Es evidente que el período anterior a la Segunda Venida de Cristo se caracterizará por la prosperidad y el materialismo, con una nota de indiferencia respecto al venidero juicio de Dios.

En los días de Noé había habido también un importante aumento de la población, así como un desarrollo de las artes y la tecnología:

Génesis 4:21-22: "Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro."

También hallamos alguna referencia al desarrollo urbanístico:

Génesis 4:17: Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc."

En Job 22:15-18 se nos muestra cómo las gentes que vivieron justo antes del diluvio de los días de Noé desecharon completamente a Dios, pero el Señor les concedió prosperidad, al igual que será en los días antes de la Segunda Venida de Cristo:

“¿Quieres tú seguir la senda antigua que pisaron los hombres perversos, los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fue como un río derramado? Decían a Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué les había hecho el Omnipotente? Les había colmado de bienes sus casas.”

Jesús nos muestra cómo el mundo de los días de Noé vivía totalmente obsesionado con el hedonismo, la búsqueda desaforada del placer y la satisfacción inmediata:

Lucas 17:27: “Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.”

Del mismo modo que el juicio de Dios vino de manera abrupta sobre un mundo sediento de placer, así también será la venida del Señor en el Gran Día de Dios.

La situación de Sodoma, Gomorra y las ciudades de la llanura fue también citada por nuestro Señor Jesucristo para referirse al tiempo inmediatamente anterior a su Segundo Adviento:

Lucas 17:28-29: “Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.”

Su materialismo tuvo la misma interrupción abrupta que en los días de Noé:

Lucas 17:30: “Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.”

Por la palabra del profeta Ezequiel conocemos más características de la sociedad de la federación estatal formada por Sodoma, Gomorra y las otras ciudades de la llanura, en el tiempo anterior a la intervención divina:

Ezequiel: 16:49: “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso. Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.”

Todos estos textos bíblicos implican un gran desarrollo comercial, una sociedad próspera y olvidadiza de Dios y de sus mandamientos, atestada de soberbia, inmisericordia y abominaciones, es decir, idolatría, espiritismo, ocultismo, destrucción de infantes –el actual abortismo- homosexualismo, y toda clase de perversiones.

La descripción del mundo antes de la Segunda Venida de Cristo, según Apocalipsis 18, está repleta de alusiones a Sodoma, con la característica de la prosperidad material y la opulencia, pero todo aquello se vendrá abajo al llegar el Señor con su juicio sobre el mundo:

Apocalipsis 18:19: “Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la que todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!”

En la Epístola Universal del Apóstol Santiago se advierte a la última generación de fieles contra lo absurdo de acumular tesoros para los días postreros, lo cual sugiere que en los días antes de la Segunda Venida de Cristo habrá oportunidad para que los más despiertos y los poseedores de medios de producción amasen fortunas, si bien la justicia social brillará por su ausencia:

Santiago 5:1-6: “¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no nos hace resistencia.”

Laodicea, la última iglesia a la que dirige su mensaje nuestro Señor glorificado, además de haber existido como una iglesia histórica, muestra todos los signos de ser símbolo de la iglesia en los últimos tiempos, y entre tales signos vemos igualmente la riqueza y la prosperidad:

Apocalipsis 3:17: “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”

Hay al menos cuatro predicciones en las Sagradas Escrituras de que en el día final, el Gran Día de Dios, en la manifestación gloriosa de nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo, las gentes se percatarán finalmente, aunque demasiado tarde, de que sus riquezas y todos sus recursos habrán resultado inútiles para salvarse del juicio venidero sobre los hijos de desobediencia:

Isaías 2:20: “Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase.”

Isaías 31:7: “Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.”

Ezequiel 7:19: “Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día del furor del Señor; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad.”

Sofonías 1:18: “Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del Señor, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra.”

Es evidente que mediante las medidas del falso salvador del mundo, se habrán amasado riquezas que, ante la manifestación gloriosa del Bendito Señor, serán “echadas a los animales”, como figura del desprecio de dichas riquezas incapaces de salvar a quienes en ellas depositaron su confianza y su esperanza.

¿Cómo sucederán los acontecimientos?

La imagen que presenta la Escritura al final de los tiempos es un escenario de hedonismo y prosperidad en una parte del mundo antes de la Segunda Venida de Cristo, mientras otra parte de la tierra estará sufriendo la mayor escasez imaginable.

No nos equivocamos si afirmamos en base a la estadística que *los pobres son cada día más pobres, y los ricos son cada día más ricos*, por cuanto no es cierto que

haya realmente *ricos y pobres* en el mundo, sino antes bien *enriquecidos y empobrecidos*, lo cual no es exactamente lo mismo.

La cuantía de lujos ridículos en nuestro mundo es una inmensa afrenta ante un planeta en el que mueren cada día 40.000 niños de hambre, es decir, como si cayeran a tierra cada día 800 aviones "yumbo". Uno sería noticia universal, pero 800 no lo son.

Aquí conviene tener presente que Jesús nunca dijo "*porque siempre tendréis pobres con vosotros*", sino que una traducción veraz de estas palabras de nuestro bendito Salvador es, como sabe todo conocedor del griego neotestamentario, "*pántote gar toús ptojoús éjete met èauton*", "*porque siempre tenéis pobres con vosotros*" (Mateo 26:11).

Jesús está sencillamente citando el texto de Deuteronomio 15:11:

"Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra."

Así es como Dios nos enseña en las Escrituras a acabar con la pobreza: Abriendo nuestras manos a los hermanos empobrecidos.

Jesús no está afirmando taxativamente que los menesterosos habrán de estar irremediabilmente en la tierra, como implicaría "*tendréis*", sino que si abrimos nuestras manos y compartimos dejará de haber menesterosos. Podría dejar de haber hambre en el mundo tan pronto como los gobiernos lo quisiera. Pero la comida se adquiere con dinero, y quien carece de él no puede adquirirla, por cuanto los alimentos no se producen ni procesan para satisfacer la necesidad de los mismos, que es el hambre, sino para obtener beneficios.

No se trata, pues, de algo irremediable, hagamos lo que hagamos, sino que si hacemos lo que hemos de hacer, la justicia divina reinará en medio de los hombres.

Una consideración seria y honesta de la historia nos muestra inequívocamente que ha habido en esta parte del mundo en que vivimos un desarrollo y un enriquecimiento increíbles, pero, naturalmente, ha sido a costa de guerras, colonialismo y el consumo de las materias primas extraídas a salarios de miseria en el llamado "*tercer mundo*", para devolver parte de esas materias reexportándolas en forma de productos manufacturados, creando así una economía de dependencia que jamás permitirá que cese el hambre en los países más ricos del mundo en materias primas, que son paradójicamente los más empobrecidos mediante este mecanismo explotador.

La mujer que pierde su trabajo y el hombre que pierde el suyo, y también la vivienda que no pueden mantener por no poder enfrentarse a su hipoteca, no pierden bienes que se disuelven en el aire, sino que son fondos que se trasladan a otra parte dentro del sistema económico. El empobrecimiento de unos siempre significa el enriquecimiento de otros.

Nada se pierde, sino que es redistribuido; pero hoy no medimos la riqueza en oro ni plata, ni siquiera en billetes de banco, sino que se expresa en el número de "*ceros*" que aparecen en nuestra cuenta bancaria en la pantalla del ordenador.

La riqueza se ha convertido en algo parecido a la materia, que no puede destruirse, sino transformarse, es decir, cambiar de forma y de manos.

Si tú la pierdes, alguien la ganará, pero la diferencia radica en que la materia no puede ser creada, pero la riqueza sí.

Las clases medias de India y China se están desarrollando hacia la pequeña burguesía, como fenómeno inmenso a escala global, mientras Occidente no parece percatarse de sus implicaciones.

Aquí conviene que tengamos presente que las decisiones finales sobre el sistema financiero están en manos de muy pocos individuos, cuyos intereses son tan descomunales que nada, absolutamente nada, se decide sin salvaguardar esos intereses y sus exclusivas prioridades.

Los políticos que todos conocemos no son absolutamente nada más que sus empleados mejor pagados.

Si todavía no sabemos eso, es que verdaderamente estamos en la *"inopia", provincia del mismo nombre*.

Naturalmente, todo sistema se desarrolla y progresa mediante una serie de *"pasos atrás"* para después dar *"zancadas hacia adelante"*, lo que no permite que todos los individuos se beneficien de la riqueza simultáneamente.

A esto debemos añadir la sensación de un control cada vez mayor por parte de los gobiernos en todos sus estamentos: cámaras de televisión en circuito cerrado en cada esquina, en las carreteras y autopistas, mayores filtros en Internet, inspección más minuciosa sobre la operatividad de la banca, aunque no buscando los propósitos anunciados a los pueblos; y anecdóticamente, los que antes empleaban el *"spam"* para ofrecernos dinero en Internet, ahora nos ofrecen loterías, apuestas y *"viagra"*.

El *"Big Brother"* no va a ser una cuestión de ciencia ficción de Huxley, sino que su poder va en constante aumento, y como siempre ha acontecido en la historia, un poder triunfante, es decir, el capitalismo, terminará reencarnando la esencia de todo aquello contra lo que dicho sistema aparentemente nos ha dicho que luchaba en el pasado...

En este caso, el control estatal del comunismo de la guerra fría, cuando se nos decía que la conciencia del mercado operaba la autorregulación, falacia que estamos viviendo en nuestros días, cuando los estados prestan y regalan los fondos de nuestros impuestos y nuestras plusvalías a quienes los emplearán para seguir beneficiándose a nuestra costa.

No olvidemos que la creación personal de riqueza es muy atractiva para la naturaleza carnal del hombre, a quien se le ha enseñado, creo que desde los genes, a moverse en base al afán por el lucro y la dominación.

Y esto es así hasta el punto de que todos los credos e ideologías, además de todas las ideas candidas, son aplastadas por dicho afán, tanto si son las buenas intenciones de la ética judeo-cristiana, como si es el Islam más radical o el pasado comunismo estalinista.

Sin embargo, hay algo que hoy es indiscutible, por cuanto no es una opinión sino un hecho consumado y, por lo tanto, constatable: La vieja crítica marxista del filósofo judío Karl Marx, inspirado en la Biblia y el Talmud, sin ninguna relación con lo que después se ha hecho con su filosofía para tratar de aportar un soporte filosófico-ideológico al sistema estatal absolutista de la Unión Soviética y sus

satélites, sus territorios conquistados, ha demostrado ser veraz en cuanto a la utopía capitalista...

Y es, sencillamente, que el capitalismo no puede continuar creciendo para siempre; que sus burbujas, por definición, tienen que llegar a explotar, como de hecho ya ha ocurrido, o más correctamente, ya ha vuelto a suceder...

Que la necesidad de encontrar nuevos mercados y mano de obra más barata, tarde o temprano se topa siempre con su crisis, especialmente cuando el sistema global ha sido totalmente explotado...

Y quizá de forma inconsciente, más que consciente, todos padecemos de ese "miedo de tocar techo", y si somos sinceros y preguntamos a otros que se atreven a serlo, comprobaremos que todos vivimos con la sensación de estar dentro de un sistema que a todas luces muestra ser un "castillo de naipes".

Esa sensación supera la rotura de la "burbuja" al producirse el hundimiento de *Lehman Brothers*.

Creemos entender que la Biblia enseña que Jesucristo en persona sobre esta tierra será quien pinchará la "burbuja", y sólo entonces –recordemos lo que hemos observado respecto a los días de Noé y de Sodoma, hasta el momento de la intervención divina-, será en la Segunda Venida de Cristo para traer juicio sobre los hombres de la tierra, cuando se producirá el derrumbamiento definitivo del sistema basado en el afán por el lucro y la dominación.

Las crisis crediticias y financieras sólo son "dos pasos hacia atrás para dar después tres zancadas hacia adelante".

Eso sí, el capitalismo basado en el no intervencionismo del estado, después de alardear del carácter autorregulador del '*sacrosanto mercado libre*', está llamando a la puerta de los gobiernos para pedirles que le den fondos custodiados estatalmente, procedentes de los impuestos de todos los ciudadanos, para reforzar a las instituciones bancarias y crediticias que, por su avaricia, no han sabido gestionar sus operaciones correctamente.

Conclusión: Viene la alborada de una nueva Era:

El libro de la *Revelación de Jesucristo*, que tradicionalmente denominamos "Apocalipsis", también nos revela que Dios Padre enviará de nuevo a su Hijo Jesucristo a esta tierra para poner fin a este caos espiritual:

Apocalipsis 19:1-2: "Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella."

En la Segunda Venida de nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo, este sistema opresor demoníaco, cuyas raíces están en Babilonia, será destruido permanentemente.

En aquellos días, los que comerciaron con Babilonia llorarán y se lamentará, como leemos en Apocalipsis 18:15-18:

“Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararán lejos. Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?”

También los *“reyes de la tierra”*, es decir, los grandes dirigentes y todos los gestores y manipuladores del poder, la oligarquía de las familias dueñas de la tierra –los acumuladores de riquezas, como si sólo ellos fueran a vivir en el mundo, y los clubes *“bildenberg”* y otros semejantes- que *“cometieron fornicación”*, es decir, que mantuvieron relaciones político-comerciales ilícitas, generadoras de millones de muertes por hambrunas, explotación y guerra, y vivieron en deleites, harán lamentación cuando contemplen el juicio de Dios sobre el sistema babilónico:

Apocalipsis 18:10: “¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!”

Entonces el Señor pondrá fin al sistema político, social, económico y religioso establecido por el maligno -¡Dios le reprenda!- siguiendo el patrón y modelo de Babilonia.

Entonces comenzará el reinado glorioso de Jesucristo en esta tierra con sus redimidos por el sacrificio del Cordero desde los días de la eternidad, y la sangre que derramó en el Calvario; los santificados por la renovación en el Espíritu Santo:

Mateo 5:5: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.”

Pero hasta entonces, cumplamos nuestra labor encomendada por nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo, predicando el Evangelio del Reino y de la Gracia a todos los hombres, llamándoles al arrepentimiento, haciendo discípulos para Jesucristo, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles todas las cosas que Jesús nos ha enseñado, mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

Apocalipsis 22:20: “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.”

Gracias por vuestra atención, y que el Señor os bendiga.

J.Y. (26-06-2010).